

dad fue un desorden establecido pero por ella tensió el Estado; es curioso comprobar cómo una respuesta metodológica, el círculo, se contrapone a la noción capital que este libro pretende ratificar, la evolución.

Según Hegel la mutabilidad corresponde a una de las nociones ligadas a la categoría fundamental de la evolución, un cambio de escena en el devenir. Georges Duby en su célebre *Guerrier et paysans, XIII-XII siècle*, París, 1973 (trad. Madrid, 1977, p. 200) ya sitúa el período central de esta mutación en el siglo XI; anteriormente Robert Boutruche (en *Seigneurie et féodalité*, París, 1959, p. 13), confirmaba el feudalismo como una de las etapas de la evolución; en 1975, mutación ascendió a subtítulo en la obra de Pierre Bonnassie *La Catalogne du milieu, A.P.W.T., en la forma Croissance et mutation d'une société*, hasta alcanzar, en los últimos meses de 1980, rango de título.

Una larga carrera para situarse como paradigma historiográfico; la medicina define la mutación como una alteración permanente de uno o de más caracteres hereditarios, como consecuencia del cambio del material genético de una célula que se transmite a las células hijas. En la historia de la feudalidad la pregunta continúa en el aire aún: ¿qué fue lo irrepetible del feudalismo?

J. Mas

M. VALE, *War and Chivalry*, London, Duckworth, 1981, 206 pp.

Malcom Vale nos ofrece en esta obra una renovada imagen de la caballería en el «Otoño de la Edad Media», aunque la intención del autor no consista en un replanteamiento del célebre estudio del historiador holandés Johan Huizinga. Malcolm Vale trata más bien de reorientar el tema de la caballería del siglo XV hacia un aspecto concreto, la guerra, intentando establecer las relaciones entre los ideales caballerescos (honor y «virtud») y su expresión en la guerra, la política y la ceremonia. Para ello se centra en un espacio concreto, en aquellos países donde el final de la guerra de los Cien Años no supuso el final de los conflictos: Francia, Inglaterra y Borgoña.

En el capítulo primero (*The Literature of Honour and Virtue*, pp. 14-32), el autor se propone analizar los «valores caballerescos» a partir del «corpus borgoñón»: *Le Jouvençel* de Jean de Bueil, *Enseignement de Vraie Noblesse* (anónimo), *Instruction d'un Jeune Prince* atribuido a Ghillebert de Lannoy o Chastellain, *Enseignements Paternels* de Ghille-

bert de Lannoy y el *Traité de Noblesse* de Diego de Valera, traducido por Hugues de Salve. Estas son las fuentes utilizadas por Vale y su comentario se desarrolla en este capítulo primero. Según el autor, estas obras debieron marcar el comportamiento de la clase caballeresca en el siglo XV, aunque su influencia debe situarse más en el ámbito de las actitudes personales, que en el de la organización y técnicas de guerra.

Determinar la profunda distancia que separa un modelo ideal de comportamiento de la realidad en la guerra constituye el objetivo fundamental de Vale. En el capítulo segundo (*Orders of Chivalry in the Fifteenth Century*, pp. 33-62) se plantea el significado y la función de las Órdenes de Caballería, analizándose en especial dos casos particulares: el Toisón de Oro fundada el 10 de enero de 1430 por Felipe el Bello y la Orden del *Croissant* establecida por René de Anjou el 11 de agosto de 1448. Olivier de la Marche permite a Malcolm Vale profundizar en los estatutos, en la forma de organización de las Órdenes Militares, llegando a la conclusión de que constituyan auténticas instituciones políticas, cuyas ideas caballerescas influyeron sensiblemente en la realidad política.

El aspecto lúdico de la caballería, el torneo, es tratado en el capítulo tercero (*Chivalric Display*, pp. 63-99). Las obras de Christine de Pisan, de Anthoine de la Salle (*Les anciens tournois et faictsz d'armes*) permiten a Vale proporcionar una imagen del torneo, de la *mélée* y del *paso Honroso* (*pas d'armes*), entendiendo esta última manifestación caballeresca como una auténtica *Gesamtkunstwerk*, pues efectivamente constituía el «espectáculo» más completo. Según Vale, la función del torneo del siglo XV consistía mucho más en permitir la puesta en práctica del código caballeresco que en adiestrar a los caballeros para la guerra, como ocurriera en siglos anteriores. Asimismo, la heráldica se convirtió en la «expresión artística de la caballería» y dejó en parte de cumplir su función práctica que había determinado su aparición en el siglo XII.

En el capítulo cuarto (*The techniques of war*, pp. 100-146), Vale da entrada al análisis de la función práctica de la caballería en la guerra del siglo XV. Siguiendo las consideraciones de prestigiosos historiadores de la guerra del siglo pasado, como Sir Charles Oman, así como los estudios más recientes sobre este aspecto, como por ejemplo los de Verbruggen, Vale entiende la supervivencia de la caballería pesada como un anacronismo, inexplicable por razones puramente militares. Los efectos cada vez más satisfactorios de la artillería, las perfeccionadas ballestas y los nuevos arcos grandes de la infantería hacían cada vez más innecesaria la utilización de una caballería pesada en la guerra del siglo XV. En cualquier caso, el elemento psicológico no ha dejado de intervenir nunca en las guerras y el impacto de la caballería pesada en las filas de la infantería debía provocar un derribamiento moral. En este capítulo Vale describe la imagen del caballero del siglo XV: su tipo de armamento defensivo (el arnés blanco, o sea, la armadura), el tipo de casco con visera móvil, la

utilización del ristre. Una minuciosa descripción del armamento que le permiten obras tan bien elaboradas como las de Claude Blair o de sir James Mann. Junto a las armas propiamente caballerescas empezaron a surgir en esta época otras armas que permitían el combate a distancia, que no sin grandes resistencias tuvieron que ser aceptadas por la clase caballeresca. Armas tales como el arcabuz y el pistolete.

Los ideales propiamente caballerescos resultaron inaplicables en la guerra de la segunda mitad del siglo XV. La técnica armamentística y la táctica guerrera recibía nuevas orientaciones donde las convenciones de la «guerre nobiliaire» no tenían cabida. La aparición de un ejército real, profesional y fijo supuso el final de la caballería como clase militar en la guerra. Este es el objeto de análisis del último capítulo del libro: *The Changing Face of War and Chivalry*, pp. 147-174. En el período que se extiende de 1450 a 1530, la caballería vivió su último apogeo; a partir de 1530, con la rápida decadencia de la batalla, la caballería entró en una fase de decadencia de la que no volvería a recuperarse. Sin embargo, los nobles del Renacimiento adoptaron sus valores, sus códigos y el culto al honor y a la virtud sobrevivió por mucho tiempo a la institución caballeresca.

En la confrontación entre el ideal caballeresco y la realidad de la guerra reside la originalidad del estudio de Vale. Quizá se trate de una obra con objetivos limitados, pero el autor los cumple con creces a lo largo de estas doscientas páginas. El libro se completa con unos interesantes apéndices (*Clément Jannequin's La Guerre*, con la reproducción del texto, un Índice de Acontecimientos desde el año 1415 al 1525, unos esquemas sobre armamento [peso, de las armas de un caballero, de un soldado a pie], una bibliografía de fuentes y otra de estudios sobre los temas tratados). En definitiva, una obra indispensable para cualquier estudioso sobre la caballería y la guerra del siglo XV, no sólo por la abundante información que ofrece sino por la interesante orientación que ha concedido al tema.

Victoria Cirlot